

Comentarios

*Remesas y desarrollo rural en Centroamérica**

Al considerar la problemática del sector agrícola y del desarrollo rural, en Centroamérica, necesariamente se debe abordar el fenómeno de la emigración, que la región ha experimentado en las últimas dos décadas, y los resultantes flujos de remesas. Existen fuertes nexos entre migración y sector agrícola. Hay evidencia, en el caso de México, de que el estancamiento de la producción agrícola *per cápita*, desde los años ochenta, coincide con un aumento considerable de la emigración. De hecho, se ha calculado que la contracción de la producción agrícola *per cápita* en el 10 por ciento conduce a un aumento de la propensión a emigrar ilegalmente a Estados Unidos —un 35 por ciento (Orrenius, 2001)—. Otro estudio sobre los determinantes de este fenómeno, en los estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Nayarit y Zacatecas, encontró que ser originario de una comunidad agropecuaria aumentaba de forma considerable la probabilidad de emigrar ilegalmente. A la vez, esta probabilidad disminuía, si la comunidad tenía escuela secundaria y si la tierra era de buena calidad (Massey y Espinoza, 1997). En Egipto se ha encontrado que los emigrantes provienen del sector rural (Adams, 1991) y en India existe evidencia de que la propensión a emigrar aumenta en las comunidades rurales con fuerza laboral infantil (Connell, Dasgupta, Laishlez y Lipton, 1976).

Son bien conocidas las debilidades estructurales del sector agropecuario de la región centroamericana. También es conocida la dificultad de sus economías para generar empleos y absorber los in-

crementos de la oferta laboral. Un estudio sobre la situación prevaleciente, en el período 1950-1960, señalaba que el sector no agrícola tendría que crecer el 11.6 por ciento anual, en Costa Rica, y el 8.9 por ciento anual, en El Salvador, sólo para absorber los incrementos anuales de la mano de obra rural, sin alterar el subempleo, ni el sector informal (Gordon, 1969). Lo anterior, unido a una estructura demográfica con un 45 por ciento de población menor de dieciocho años y las convulsiones creadas por las guerras y los conflictos sociales internos. Esto ha generado fuertes movimientos migratorios, sobre todo de carácter ilegal, hacia Estados Unidos.

El resultado más claro es que la región recibe importantes sumas de recursos, en concepto de remesas, en particular, en El Salvador y Guatemala (Cuadro 1). Al expresar los montos de las remesas como porcentaje del producto interno bruto de los países, la incidencia de éstas es considerable en Nicaragua, Honduras y El Salvador (Cuadro 1). El Cuadro 1 presenta, entre otras cosas, los montos enviados cada mes por los emigrantes. Se ha estimado que estas cantidades representan alrededor del 10 por ciento de los ingresos familiares (Orozco, 2003).

El tema de las remesas ha dado lugar a un intenso debate sobre sus efectos económicos y sociales. En un estudio muy conocido, Mines (1981) argumenta que los pueblos de origen de los emi-

* Los puntos de vista expuestos en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor, Luis René Cáceres, quien agradece los comentarios de Gabriel Siri.

Cuadro 1
Montos de remesas en 2002

(Millones de dólares)	Porcentaje del PIB		Promedio Promedio mensual (Dólares)
Guatemala	1,579	7.89	269
El Salvador	1,935	15.1	287
Honduras	730	11.5	257
Nicaragua	660	29.4	146
Costa Rica	200	1.33	350
Total	5,094		1,309

Fuente: Orozco, 2003.

grantes entran en un período de “congelamiento” y se vuelven sitios de vacación para ellos. En el caso de Samoa, McPherson (1992) presenta la interrogante de si una sociedad que recibe remesas en forma masiva puede mantener o recuperar, cuando esos flujos disminuyan, el temple y la disciplina de trabajo, y la capacidad para valerse por sí misma. Existe evidencia en Samoa y Micronesia de que la migración hacia Nueva Zelanda condujo a la desaparición de la agricultura de subsistencia y a la importación de productos agrícolas (Connell, 1981). En las Islas Cook, Curson (1979) encontró que la emigración dio lugar a que en la fuerza laboral del sector agrícola predominaran los ancianos y los niños. En un importante estudio sobre el uso de las remesas, en una comunidad de Michoacán, Reichert (1981) halló que al no ser invertidas en actividades productivas, comunidades continuaban en la pobreza y, en consecuencia, los flujos de migración ilegal continuaban. Otros autores han señalado las distorsiones económicas que las remesas podrían generar en la estructura productiva, al aumentar la producción de servicios, en detrimento del sector exportador (Laplage, 1997, Sturton, 1992).

Es difícil calcular el efecto macroeconómico de las remesas, al menos que se cuente con un modelo econométrico o de insumo-producto. Con este último instrumento, en el caso de Grecia, Glytsos (1993) cuantificó su impacto sobre la producción, la inflación, las exportaciones e importaciones y sobre el empleo. En México, Durand, Parrado y Masey (1996) calcularon que, en 1990, el ingreso 2 mil millones de dólares bajo el concepto de remesas

dio lugar a aumentos en la producción agrícola y los servicios —de 1,739 y 1,898 millones de dólares, respectivamente—. Mientras que el sector manufacturero aumentó su producción en 1,511 millones de dólares. El impacto en el sector agropecuario se explica por compras mayores de maíz y de otros granos básicos. Otros estudios sobre los impactos económicos de las remesas se encuentran en Amjad (1986) y Brown (1993).

El caso de El Salvador es estudiado por Rivera Campos (1998), quien ha investigado los efectos de las remesas sobre las tasas de interés y de cambio. Cáceres (2003) cuantifica las manifestaciones de las remesas, en distintas variables económicas. De especial importancia es el trabajo de Rivera Campos y Lardé de Palomo (2002) sobre el impacto de las remesas en la pobreza. Sobre la base de las encuestas de hogares de 2000, los autores encontraron que si las remesas son deducidas del ingreso de los pobres, la pobreza nacional aumentaría en 4.2 puntos porcentuales. Calcularon también que al restar las remesas del ingreso de las personas, el coeficiente de Gini pasaría de 0.53 a 0.55, lo cual denota que las remesas disminuyen la concentración de la distribución del ingreso.

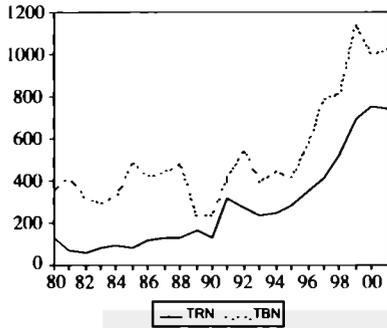
Una de las repercusiones principales de las remesas en Centroamérica es la ampliación del déficit en la cuenta comercial. En los gráficos 1-4 se observan asociaciones muy marcadas entre el déficit comercial (TB) y transferencias netas (TR), las cuales, en su mayor parte, están constituidas por las remesas¹. Esta asociación es más marcada en Nicaragua y El Salvador, donde las remesas repre-

1. La fuente de datos para las transferencias, la cuenta comercial y la tasa de interés es el Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

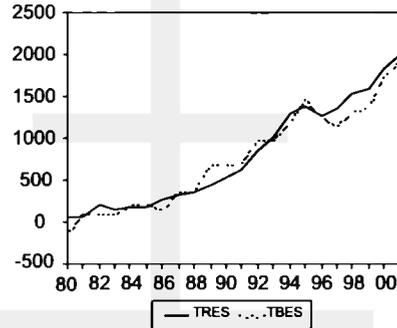
sentan altos porcentajes del PIB. El ensanchamiento del déficit en la cuenta comercial refleja el aumento de la importación de bienes de consumo. De hecho, una encuesta de personas que recibían remesas, en El Salvador, indicó que sólo el 6.6 por ciento era ahorrado (López y Seligson, 1991)². Sin

la importación de bienes de consumo, la presión inflacionaria sería muy fuerte. Por otra parte, en una economía tan abierta, el efecto sobre la producción tendería a ser débil, dado que el incremento de la demanda sería atendido por importaciones.

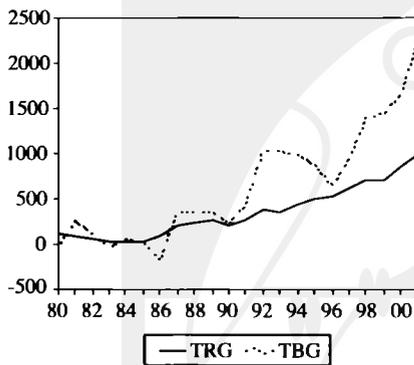
**Gráfico 1
Nicaragua**



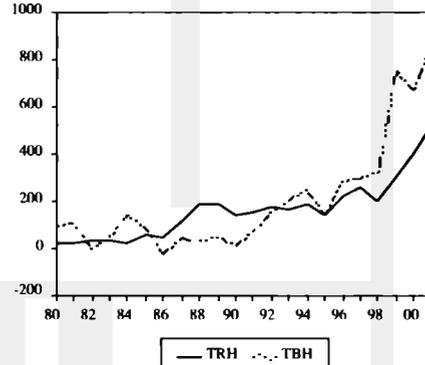
**Gráfico 2
El Salvador**



**Gráfico 3
Guatemala**



**Gráfico 4
Honduras**



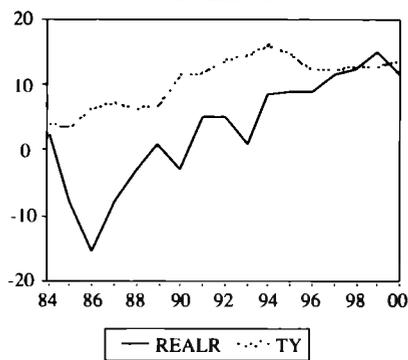
Otra repercusión ocurre en las políticas de esterilización, que las autoridades monetarias nacionales pueden llevar a cabo para atenuar la expansión monetaria, resultante del ingreso de las remesas. La esterilización se efectúa mediante la colocación de títulos valores, en el mercado local, lo cual podría dar lugar a aumentos de las tasas del interés real. En El Salvador, el Gráfico 5 muestra una asociación

estrecha entre la tasa de interés activa real, representada por el promedio de la tasa real de préstamos del sistema bancario (REALR), y la razón transferencias al PIB (TY).

La ecuación siguiente permite apreciar que esta razón tiene un efecto positivo sobre la tasa del interés real³. Pero se debe señalar que la ecuación está estimada para un período previo a la dolarización.

2. Un estudio más reciente indica que en los países de América Latina y del Caribe, el porcentaje de las remesas ahorrado representa el 10 por ciento (Orozco, 2003).
3. La ecuación fue estimada con datos del periodo 1984-2000. Los estadísticos "t" se muestran debajo de los coeficientes correspondientes.

Gráfico 5



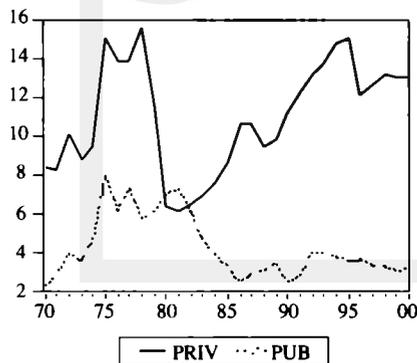
$$\text{RealR} = -12.3574 + 0.2422\text{RealR}(-1) + 1.3475\text{TY}$$

(3.51) (1.19) (3.92)

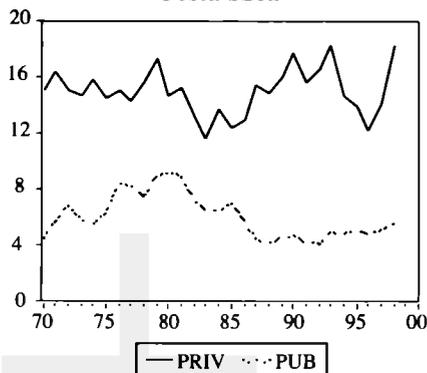
$$R2 = 0.81 \quad DW = 1.72$$

Por diversas razones, las tasas de interés reales en Centroamérica muestran valores bastante elevados, lo cual puede repercutir sobre la tasa de inversión. En los gráficos 6, 7 y 8 se observa que las tasas de inversión privada no han mostrado el dinamismo de los años noventa, de tal manera que se pudieran alcanzar los valores pico de los años setenta, excepto en Costa Rica. Al mismo tiempo, las tasas de inversión pública han caído en todos los países. La contracción de la inversión pública tiene implicaciones en la reducción de la inversión privada, dado que estas variables son complementarias (Cáceres, 1997). De esa forma, la acumulación de capital, en las décadas de los años ochenta y noventa, ha sido inferior a la de los años setenta, lo cual repercute en el lento crecimiento de la región, a partir de la segunda mitad de la década recién pasada.

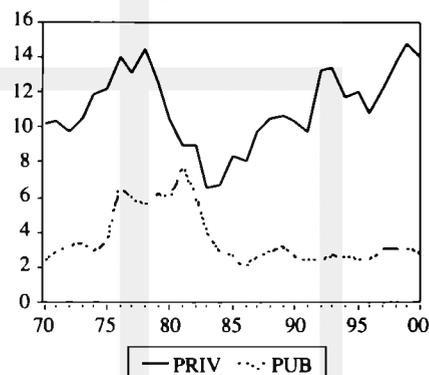
**Gráfico 6
El Salvador**



**Gráfico 7
Costa Rica**



**Gráfico 8
Guatemala**



Los montos elevados de las remesas coinciden con nuevos fenómenos sociales, en particular, la violencia. La migración ha dado lugar a la fragmentación de la unidad familiar y ha socavado así el capital social. En Colombia, donde se ha demostrado la existencia de una relación inversa entre violencia, representada por la tasa de homicidios, y capital social, de manera que los departamentos con mayor capital social muestran menores índices de violencia (Londoño y Guerrero, 2000). En una muestra válida para todos los países latinoamericanos, Londoño y Guerrero (2000) encontraron que la pobreza es una de las variables más significantes en la determinación de la violencia. Estimaron que, en América Latina, en conjunto, un aumento de la proporción de la población pobre del 1 por ciento daría lugar a un aumento de 3,186 homicidios anuales. El punto es que aunque las remesas contribuyen a disminuir la pobreza y, por lo tanto, a disminuir la violencia, el efecto de la emigración sobre la reducción del ca-

pital social podría contrarrestar el efecto sobre la pobreza, con un saldo neto de un mayor índice de violencia.

En El Salvador, el costo de la violencia ha sido estimado en alrededor del 20 por ciento del PIB (Londoño y Guerrero, 2000). Esas pérdidas se conforman de la forma siguiente: en salud, 4.3 por ciento; en recursos materiales, 4.9 por ciento; en productividad e inversión, 0.2 por ciento, y en trabajo y consumo, 11.5 por ciento. Cabe señalar que ese 20 por ciento es superior a la tasa de inversión y representa una cantidad superior al monto de las remesas. La evidencia que estos autores presentan sobre los efectos adversos que la violencia tiene sobre la inversión privada y el crecimiento, en América Latina, explica el círculo vicioso de la pobreza, la migración ilegal, las remesas, la violencia, las bajas tasas de inversión y crecimiento, todo ello de forma simultánea. El lento crecimiento no puede hacer mella en la pobreza y así el círculo vicioso se fortalece. De allí la urgencia de combatir la pobreza y de generar empleo, por medios que no descansan exclusivamente

en el crecimiento económico, sino en, por ejemplo, programas focalizados y de gran cuantía de inversión pública. El esfuerzo fiscal adicional para financiar estos programas de inversión pública sería inferior al costo de la violencia —el 20 por ciento del producto— y sería un medio para orientar la economía hacia la ruptura del círculo vicioso descrito.

En los países centroamericanos, la generación de empleo ha descansado en la exportación de manufacturas, pero ésta no parece ser una vía prometedora para cuatro países, de acuerdo al trabajo de Tucker (1991). En la primera columna del Cuadro 2 se muestran las proyecciones de la creación de empleo, en el período 1988-2000, debido a un crecimiento muy optimista del 20 por ciento anual de las exportaciones de manufacturas, y en la segunda columna se muestra el incremento de la oferta laboral, en ese período. Se puede notar, en la tercera columna, que el crecimiento de la oferta laboral es de tal magnitud, que la mano de obra adicional, empleada en el sector manufacturero exportador, es bastante modesta.

Cuadro 2

	Aumento de empleos	Aumento de mano de obra	Nuevos empleos como porcentaje de aumento de mano de obra
Costa Rica	193	316	61
El Salvador	67	966	7
Guatemala	277	1,318	17
Nicaragua	44	277	26

Fuente: Tucker (1991).

Este autor concluyó que la creación de empleo tendría que basarse en la expansión de la producción agropecuaria, para los mercados externos e internos. Estos resultados no restan mérito a los esfuerzos de los países de la región para diversificar el sector externo y acelerar su desarrollo, pero evidencian que el sector externo no constituye, por sí solo, una panacea para atender la problemática del desempleo y, por ende, de la migración ilegal.

Por otra parte, existe evidencia de que las remesas tienden a disminuir después de cierto tiempo, estimado entre los doce y quince años (Orozco, 2003). En el caso de El Salvador, existe evidencia de que el principal motivo para enviar remesas es la presencia de la madre del emigrante (Menjívar *et*

al.,1998). Funkhouser (1995) encontró que la presencia de la esposa e hijos también constituye una razón importante para enviar remesas. Se puede suponer que al fallecer los padres y al llevar a los familiares cercanos a su país de residencia, el emigrante ya no tendría motivos para remitir y los montos empezarían a disminuir, mientras que, en el país de origen, prevalecerían los hábitos de consumo y los patrones de producción, en especial, en el sector servicios, los cuales no podrían ser satisfechos, dada la reducción de la capacidad adquisitiva de la población.

A la luz de la futura firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos, el sector agropecuario debería recibir especial atención, sobre todo la pro-



ducción de granos básicos, dadas sus limitaciones para competir con las importaciones, a fin de evitar una ola de emigración ilegal. En México, varios estudios cuantificaron las repercusiones de un tratado similar sobre la emigración ilegal al norte. Robinson, Burfishers, Hinojosa y Thierfelder (1991) estimaron que 610 mil personas adicionales emigrarían. Corona (1999) estimó esa emigración en 308 mil personas. Sin embargo, Cornelius y Martín (1993) argumentan que la migración ilegal puede ser controlada por la conversión de la agricultura tradicional en cultivo de frutas y legumbres con gran demanda en Estados Unidos. Así, las repercusiones adversas del tratado de libre comercio podrían ser evitadas con programas de desarrollo rural, orientados a fomentar la producción de nuevos productos de exportación. En estas tareas, los emigrantes pueden desempeñar un papel importante.

Esto muestra la urgencia de fomentar usos productivos de las remesas para que tengan un impacto duradero sobre la producción y el empleo, y sobre la paz social. De esta manera pueden contribuir a estructurar economías que podrían subsistir, cuando las remesas disminuyan. Sobre este tema, en el caso de El Salvador, es lectura obligada Delgado y Siri (1994); y para los países de la región, es de especial importancia CEPAL (2000). En el caso de México, es relevante la reseña de los mecanismos de captación de

remesas para fines de inversión, de Orozco (2000) y, en particular, el estudio del Banco Mundial (2001).

En los países centroamericanos podrían aplicarse los mecanismos siguientes. Un destino común de las remesas ha sido la compra de lotes para la construcción de vivienda, lo cual ha dado lugar a la expansión de empresas de lotificación y construcción, en varios países. Una nueva modalidad podría consistir en la venta de pequeñas parcelas de finca a los emigrantes y a sus familiares, que reciben remesas. La adquisición iría acompañada de la participación en un programa del sector público de extensión agrícola para conservar suelos, mercadotecnia, crédito de avío y nuevas inversiones agroindustriales, apoyo de nuevos cultivos, comercio electrónico, etc. Este programa conjugaría el interés de los emigrantes que deseen regresar a su país de origen o que deseen comprar una parcela para sus familiares con imprimir al agro un dinamismo mayor, proporcionarle más tecnología y oportunidad para generar empleos⁴.

Otra manera de propiciar la inversión de los emigrantes sería la creación de mecanismos para incubar empresas, relacionadas con nuevos cultivos, nuevos rubros de exportación agrícolas y la agroindustria. La empresa de incubación prepararía una cartera con perfiles de proyectos, que presentaría a los emigrantes con *road shows*, en las ciudades estadounidenses. Además, ofrecería a los inversionistas potenciales servicios de mercadotecnia, crédito, gestión financiera, etc. La cartera de proyectos también podría estar a disposición de los emigrantes en Internet. Ahí encontraría los distintos proyectos, los beneficios esperados, la información sobre el financiamiento requerido, etc. Este sitio serviría, asimismo, para presentar informes periódicos sobre la marcha de las obras y los informes de auditoría correspondientes⁵.

La factibilidad de esos mecanismos está respaldada por los resultados de las encuestas de López

4. Existe evidencia de que en Egipto, la compra de parcelas de finca es la principal forma de inversión de los emigrantes (Adams, 1991), lo cual también notó Reichert (1981), en México.
5. Experiencias como ésta se pueden apreciar en Sanmartinjalisco.com y Tulcingo.net. Véase también Developmentspace.com y Netaid.org. Propuestas sobre el uso de Internet para buscar financiamiento para pequeños proyectos se encuentran en Cáceres (2002).

y Seligson (1990), quienes encontraron que entre un cuarto y un tercio de los pequeños negocios del área de San Salvador habían sido iniciados con remesas recibidas. Asimismo, Waller Meyers (2000) presenta los resultados de una encuesta de México, en la cual se observa que el 61 por ciento de la muestra de pequeños negocios había comenzado con dinero ganado en Estados Unidos.

También valdría la pena tratar de emular, en los países centroamericanos, la experiencia del estado de Guanajuato. Este estado mexicano lanzó un programa en el cual por cada dólar de los emigrantes él aporta dos dólares, los cuales son invertidos en maquilas, en los pueblos de interés para los emigrantes. Hasta el año 2000, de esta forma se habían financiado diez maquiladoras, que generaban 800 empleos (Orozco, 2000). Un programa similar está siendo desarrollado, en México, por FOMIN, del Banco Interamericano de Desarrollo. El programa pone a disposición de clubes de emigrantes, existentes en varias ciudades estadounidenses, unos 60 planes de negocios, preparados bajo su auspicio. Asimismo, identifica inversionistas privados para animarlos a invertir junto con los emigrantes. Este programa podría ser replicado en Centroamérica con el apoyo de FOMIN. En la región se puede considerar el establecimiento de un ente que coordine el desarrollo del programa.

Cabe examinar aquí la experiencia del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local, de El Salvador, el cual, a través de su programa Unidos por la Solidaridad, convoca a concurso de fondos para financiar proyectos de las organizaciones no gubernamentales, los gobiernos locales y las organizaciones de salvadoreños en el exterior, en forma individual o en asociación. A la fecha, este programa ha financiado 16 proyectos, presentados por doce organizaciones de salvadoreños residentes en Los Ángeles, Washington D. C., Houston y San Francisco. La inversión asciende a 3.9 millones de dólares, de los cuales 541 mil dólares han sido aportados por los emigrantes. En junio de 2003 se efectuó un nuevo concurso de recursos por 6 millones de dólares. Se podría considerar también la creación de un fondo de inversiones, el cual sería capitalizado con contribuciones de fundaciones internacionales, agencias internacionales de desarrollo y aportes de emigrantes. Estos últimos representarían una proporción pequeña para volverlos atractivos a los emigrantes y al público en general. Las inversiones se efectuarían en microempresas ya existentes, en el sector rural,

así como en la creación de nuevas empresas agroindustriales.

La factibilidad de los mecanismos para facilitar la inversión de los emigrantes en el sector rural depende de la rentabilidad de la agricultura. En efecto, la evidencia de varios países, presentada por Russell (1992), indica que los emigrantes dirigieron parte de sus remesas hacia inversiones agrícolas, en aquellos países donde los proyectos se localizan en áreas con facilidades para la irrigación, el transporte y la compra de fertilizantes. De ahí la importancia de impulsar programas de desarrollo rural, con componentes de infraestructura, educación, salud e inversiones agrícolas, actividades en las cuales los emigrantes pueden desempeñar un papel importante. Esto contribuiría a la generación de empleo y, por ende, a disminuir la emigración ilegal y la violencia, y a aumentar la inversión privada, lo cual aumentaría la tasa de crecimiento económico. De hecho, una encuesta de trabajadores de maquilas de México encontró que el 84.5 por ciento no tenía ninguna intención de emigrar a Estados Unidos, dado que ya tenían empleo (Cornelius y Martin, 1993).

LUIS RENÉ CÁCERES
Septiembre de 2003.

Referencias bibliográficas

- Adams, Richard. "The Effects of International Remittances on Poverty, Inequality, and Development in Rural Egypt", Reporte No. 86, International Food Policy Research Institute, 1991.
- Amjad, Rashid. "Impact of Workers' Remittances from the Middle East on Pakistan Economy: Some Selected Issues", *The Pakistan Development Review*, Vol. 25, 4, 1986, pp. 757-785.
- Banco Mundial. "Migrants' Capital for Small Scale Infrastructure and Small Enterprise Development in Mexico", 9 de octubre de 2001.
- Brown, Richard P. C. "Migrants' Remittances, Savings and Investment in the South Pacific", *International Labor Review*, Vol. 133, 3, 1993, pp. 347-367.
- Cáceres, Luis René. "Inversión y crecimiento económico en Centroamérica", *Comercio Exterior*, Vol. 47, 6, julio, 1997, pp. 429-436.
- Cáceres, Luis René. "Towards a CyberBank for the Poor", trabajo sin publicar, 2002.
- Cáceres, Luis René. "Remesas y macroeconomía en El Salvador", trabajo sin publicar, 2003.
- CEPAL "Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica", LC-MEX-L.420, 2 de febrero de 2000.

- Connell, John, *Remittances and Rural Development: Migration, Dependency and Inequality in the South Pacific*, Occasional Paper 22, Development Studies Centre, The Australian National University.
- Connell, J.; B. Dasgupta; R. Laishley y M. Lipton. *Migration from Rural Areas*, Oxford University Press, 1976.
- Cornelius, Wayne A., y Philip L. Martin. "The Uncertain Connection: Free Trade and Rural Mexican Migration to the United States", *International Migration Review*, Vol. 27, 3, 1993, pp. 484-512.
- Curzon, P. H. "Migration, Remittances and Social Networks Among Cook Islanders", *Pacific Viewpoint*, Vol. 20, 2, 1979, pp. 185-198.
- Corona, R. "Mediciones de la migración de mexicanos a Estados Unidos en la década 1990-2000", Colegio de México, 1999.
- Delgado, Pedro Abelardo, y Gabriel Siri, "Uso productivo de las remesas familiares en El Salvador", Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, San Salvador, enero, 1995.
- Durand, Jorge; Emilio Parrado, y Douglas Massey, "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case", *International Migration Review*, Vol. 30, 2, 1996, pp. 423-445.
- Funkhousen, Edward. "Remittances from International Migration: A Comparison of El Salvador y Nicaragua", *Review of Economics and Statistics*, Vol. 77, 1, febrero, 1995.
- Glytsos, Nicholas P. "Measuring the Income Effects of Migrant Remittances: A Methodological Approach Applied to Greece", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 2, 1, octubre, 1993, pp. 131-168.
- Gordon, Jerome. "Labor Mobility and Economic Growth: The Central American Experience—Costa Rica and El Salvador", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 17, 3, abril, 1969, pp. 319-337.
- Laplagne, Patrick. "Dutch Disease in the South Pacific: Evidence from the 1980s and Beyond", *Pacific Economic Bulletin*, Vol. 102, 1, 1997, pp. 84-96.
- López-Cáliz, José Roberto, y Mitchell Seligson, "Small Business Development in El Salvador: The Impact of Remittances", *Report of the Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development*, Government Printing Office, Washington D. C., 1990.
- Londoño, Juan Luis, y Rodrigo Guerrero, "Violencia en América Latina: epidemiología y costos", en *Asalto al desarrollo, violencia en América Latina*, Juan Luis Londoño, Alejandro Gaviria y Rodrigo Guerrero (Eds.), BID, 2000.
- Massey, Douglas, y Kristin E. Espinosa, "Whats Driving Mexico-U.S. Migration; A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis", *American Journal of Sociology*, Vol. 102, enero, 1997, pp. 939-999.
- Mcpherson, Cluny, "Economic and Political Restructuring and the Sustainability of Migrant Remittances: The Case of Western Samoa", *The Contemporary Pacific*, Vol. 4, 8, 1992, pp. 109-135.
- Menjivar, et al. "Remittances Behavior Among Salvadoran and Filipino Immigrants in Los Angeles", *International Migration Review*, Vol. 32, 1998, pp. 97-926.
- Mines, R. *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas*, Monographs in US-Mexican Studies No. 3, University of California, San Diego, 1981.
- Orozco, Manuel. "The Impact of Migration in the Caribbean and Central American Region", *FOCAL Policy Paper*, marzo, 2003.
- Orozco, Manuel. "Remittances and Markets: New Players and Practices", *Inter-American Dialogue*, mayo, 2000.
- Orrenius, Pia M. "Illegal Immigration and Enforcement Along the US-Mexico Border; An Overview", *Federal Bank of Dallas Economic Review*, Primer Trimestre, 2001, pp. 2-11.
- Reichert, Joshua S. "The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico", *Human Organization*, Vol. 40, 1, 1981, pp. 56-66.
- Rivera Campos, Roberto. "Mal holandés, esterilización monetaria y tasa de interés real en El Salvador", Instituto de Economía Aplicada. Serie Documentos de Investigación No. 1, San Salvador, julio de 1998.
- Rivera Campos, Roberto y Anabella Lardé de Palomo. *Invirtamos en educación para desafiar el crecimiento económico y la pobreza*, Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, San Salvador, mayo de 2002.
- Robinson, S.; M. E. Burfishers; R. Hinojosa y K. E. Thierfelder. "Agricultural Policia and Migration in a U.S.-Mexico Free Trade Area: A Computable General Equilibrium Analysis". Documento de Trabajo No. 617, Universidad de California en Berkeley, diciembre de 1991.
- Russell, Sharon Stanton. "Migrant Remittances and Development", *International Migration*, Vol. 30, 3-4, 1992, pp. 267-287.
- Sturton, M. "Tonga: Development Through Agricultural Exports, Pacific Island Development Program", Economic Report N. 4, Honolulu, East West Center, 1992.
- Tucker, Stuart. "The Potential of Trade Expansion as a Generator of Added Employment in the Central American Countries", en *Migration Impacts of Trade and Foreign Investment*, Westview Press, 1991, pp. 91-100.
- Waller Meyers, Deborah. "Remesas de América Latina: Revisión de la Literatura", *Comercio Exterior*, Vol. 50, 4, abril de 2000, pp. 275-288.